862.8
T2553a
v.11
no.7

Mañana será otro día

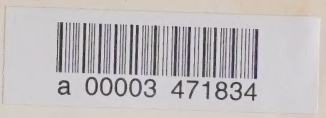
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

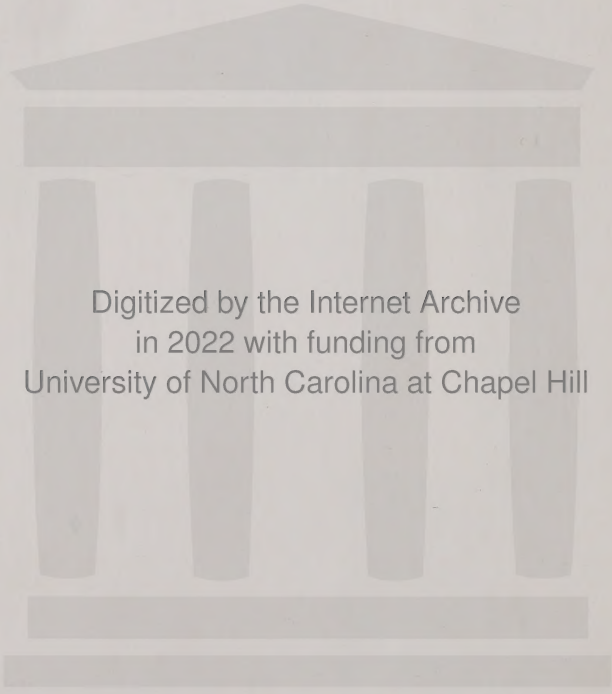
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M558a~~
~~v.11~~
~~no.7~~


a 00003 471834

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/maanaserotrodala00cald

TA DELEGADA
DEL
RO ARTISTICO
depositados en l
ioteca Nacional
Procedencia
ORRA
la proced

A GRAN COMEDIA.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
El Capitan Clavijo.
Roque, gracioso.
Ginès, Escudero.
Doña Beatrìz, dama.
Juana, criada.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Doña Leonor, dama.
Doña Elvira, dama.
Fabio.
Un Alguacil.
Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatrìz, Don Luis, y Juana.

Beat. EN fin, señor, que contigo
nada han de poder mis pe-
d. L. Tù, Beatriz, tienes la culpa, (nas?
porque quien à pedir llega
lo injusto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injusto, que tu hijo,
y mi hermano à casa venga?
d. Luis. Sí, Beatriz; y porque oy
le pongamos fin à esta
platica tan repetida,
escuchame un rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi gusto à las guerras
del Monferrato, en servicio
del señor Duque de Lerma,
à cuya sombra sirviò
à su Magestad en ellas,
hasta que passando à Flandes,
que es de la Milicia escuela,
muriò el Duque, (fuerte lance!)
y aunque le hizo su Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos causas tan justas, como
su pretension, y su hacienda.
Vino á Madrid, y en mi casa
le recibí, con mil muestras

862.8
T2553a
v.11
ej.7

de amor, que aunque estè enojado,
decir que le quiero es fuerza.
El, pues, apenas se viò
en la Corte, quando llena
su vanidad de arrogancias,
que le diò la soldadesca,
dexando sus pretensiones
al necio descuido, y puesta
la atencion toda en sus galas,
sus solaces, y sus fiestas,
tratò solo de sus gustos;
y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas,
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo à mi casa mesma.
Reñíselo muchas veces,
à cuya reprehension cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème un dia con èl,
y dìome, en fin, por respuesta,
que èl era muy grande ya
para estàr à mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à veces dice mil cosas,
de que desques no se acuerda,
le dixe, que si pensaba
vivir de aquella manera,
mil Cuerpos de Guardia avia
en Madrid, que à uno se fuera;
que sí haria, respondiò,
y fuesse, segun me cuentan,
con un Capitan Clavijo,
su camarada; assi fuera
su cordura, como son
sus hazañas manifiestas.
En fin, Don Juan no contento
con aver hecho esta ausencia,
me puso pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de un Mayorazgo, que à èl
le toca, su madre muerta,
à quien yo usufructuaba,
como esposo suyo: esta
demanda importàra poco;
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que dà, en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva,
materno: yo le confiesso,
que el Mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à esta
razon, en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y assi, en tu vida, Beatriz,
à aquesta platica buelvas,
sino, pues tienes yà cosas
de que cuidar, no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
à Don Fernando Cardona
tu esposo, con quien yà hechas
estàn capitulaciones
por poderes, en ausencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
estèse èl donde quisiere,
yo le entregarè su hacienda;
pero mire lo que hace,
y à mi casa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por un balcon, si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor, aguarda;
fuesse, sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.

Juan. A mi parecer, señora,

de

RBC/NcU

de tener razon no dexa.
Beat. Si hace, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir un Mayorazgo
con una clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mì! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad, que de manera
siento el vèr quanto es forzoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias;
no porque yo causa tenga,
que en un atomo se oponga
de mi padre à la obediencia,
sino porque mi altivéz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à un hombre,
que nunca le he visto, es fuerza;
Ruido dentro.
pues::: mas mira qué es aquello.
Juan. En casa, por essa puerta,
que à la calle cae del Carmen,
señora, una silla entra.
Beat. Pues yo no estoy avisada;
no sè què visita sea.
Sale Elvira.
Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermosa, tù seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no haverme avisado,
y el hablar de essa manera,
yà de algun disgusto son,
mas que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo diré,
pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos
aqui. *Beat.* Aquellas sillas llega,
Juana: prosigue. *Elv.* Quedemos
à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de un dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: yà te acuerdas
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de un Cavallero, les dì
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los hierros de una reja.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion
que la turba, y que la altèra:
Un Cavallero, que ha dias
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondì con aspereza,
vino una noche à la calle,
y hurtando de mì la seña
à mi amante, (que un zeloso
no ay cosa, en fin, q̃ no emprenda)
hizo la seña en la calle,
abrì yo, enseñada à ella,
la zelosía, y aun antes
que desengañar pudiera

766935

los ojos, y los oìdos,
el otro vino; y como eſtas
queſtiones ſon Alcorán,
que la eſpada las ſuſtenta,
y no la razon, al punto
que à reconocerſe llegan,
con las eſpadas ſe dàn
la pregunta, y la reſpueſta.
Yo, que confuſa, y turbada,
aun para cerrar la reja
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruido diverſas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia,
Si ellos deſpues ſe buſcaron,
no sè; ſolo sè, que atenta
à darle ſatisfaciones
con mil rendidas finezas,
à otro dia le eſcriví
un papel; èl con la ciega
informacion de ſus ojos,
ni le eſtima, ni le precia.
Bolviò á la calle otras noches,
pero no bolviò à la reja,
que con el duelo, y los zelos
quiſo cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que à mì no ſe acerca.
Yo, que viendo en mis deſdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy un papel le he embiado,
diciendole, que eſta meſma
tarde en Atocha me eſpere;
aora tu papel entra:
yo no puedo, yà tù ſabes
quanto mi tia me zela,
ſalir de mi caſa ſola:
y aun eſta venida, pienſa,
que es tan à hurto, que imagìna,
que en el quarto de Marcela
eſtoy haciendo labor;
alli aqueſte manto, y eſſa
ſilla tomè: lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que eſta tarde por mì
vayas en tu coche; ella
no puede ſalir de caſa,
porque ſe ſiente indiſpueſta;
y ſolamente contigo
me dexára ir, Beatrìz: eſta
fineza te he de deber,
mis ſentimientos conſuela,
mis venturas facilita,
mi deſgracia liſongea,
mis deſventuras mejora,
y mis ahogos alienta;
y aſsi, no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha peſado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mì una coſa,
en que ſervirte no pueda.
Còmo quieres que en mi coche
nadie hable? no conſideras
quanto ſoy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerza
que aya tanta gente? *Elv.* A eſſo
es muy facil la reſpueſta;
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrémos
ſalir, y entrar en la Igleſia.

Beat. Quieres tù, que dos mugeres
en eſte trage, que es fuerza
llevar, ſalgan por portillo?

Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.

Beat. Tù nada miras, ni pienſas.

Elv. Yo hablo como enamorada,
tù oyes libre. *Beat.* Conſidera

cómo podèmos ſalir
las dos de las caſas nueſtras
diſfrazadas? *Elv.* Para eſſo
remedio ay. *Beat.* No sè qual ſea.
Elvir. Una grande amiga mia,
y de mucha confidencia;
paſſarèmos por ſu caſa,
como que vamos por ella,
y alli podemos dexar,
apeandonos à verla,
eſſos veſtidos, y mant os,
tomando otros, pues es fuerza,
que ſus criadas, ò ſuyos
apropoſito los tengan,
que aun para eſto viene bien
el vivir, Beatrìz, muy cerca,
no muy lexos es la caſa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy eſta merced,
que deſpues quanto tù quieras
ſerà *Beat.* Aora bien, por tì iré
eſta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vanſe, y ſalen Don Juan, y Leonor, y Iſabèl con manto.
d. Juan. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya ſirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por eſcuſar
el que no demos los dos
que decir. *d. Jua.* Groſſero fuera,
Leonor, ſi no me ofreciera,
aviendo viſto que vos
tan ſola, y à pie venìs,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à eſta ocaſion:
y el reparo que advertìs,
es aqui muy eſcuſado,
pues eſta juſta aſsiſtencia
es de criado licencia,
y yo ſoy vueſtro criado.
Leon. O què de coſas, Don Juan,
ſi tan de paſſo no fuera,
à eſſo mi voz reſpondiera!
baſte decir, que no eſtàn
de vueſtros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no ſepan, de anſias llenas,
haſta vueſtros penſamientos.
Si oy de mi caſa ſalì
tapada, á pie, y ſola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas juſta en mì
de veſtirme, y de tocarme:
ſi vos acaſo os hallais
à eſta ocaſion, mal penſais,
Don Juan, en acompañarme,
porque, ſi bien lo advertis,
mucho mas juſto ſeria:::
d. Ju. Què? *Le.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñis.
d. Ju. Yo no os entiendo (ay de mí!)
ſi mas claro no me hablais. (tais
Le. No lo entendeis? *d. Ju.* No. *Le.* Guſ-
de que hable mas claro? *d. Jua.* Sì.
Leon. Pues eſta noche os eſpero
en mi caſa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vanſe, y ſale el Capitan Clavijo.
d. Jua. Quièn le avrà dicho à Leonor
todo lo que ha ſucedido?
Cap. De què eſtais tan divertido?
ſon zelos, pleyto, ò amor?
d. Jua. Grande es mi paſsion; ay coſa
como que aya ſabido
el diſguſto que he tenido
Leonor? aqui muy zeloſa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Capit. Si amar à dos no tuviera
eſſas penſiones, huviera
tan feliciſsimo eſtado?
d. Jua. Yo amo à Elvira, porque della
me

me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella,
porque es pobre Doña Elvira,
y casar con ella temo,
Leonor es rica en estremo,
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que una supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.

Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en una calle, y llegado
tanta gente alli, admirado
estais de que se ha sabido?
Alguno, que os conociò,
acaso se lo diria;
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *d. Jua.* No.

Cap. Ni el hombre?

d. Juan. Tampoco, à fee;
no era hablar aqui decencia.

Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *d. Ju.* No lo sè:
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
còmo esperar mi deseo
de aqui à la noche podrà.

Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ossado,
Don Juan, que lo bien negado
nunca ha sido bien creìdo.
Dad en hacerla entender,
que la pendencia, y pesar,
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.

d. Ju. Tengo un negocio que hacer.

Cap. Què es?

d. Ju. Aqui esperando estoy
de un amigo el coche, que oy,
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.

Cap. Siendo de aquessa manera,
yo tambien tengo que hacer.

d. Juan. Pues, y què es?

Cap. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.

d. Jua. Yo no he de ir acompañado.

Cap. Aquessa atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto
que vos sois llamado à oir
disculpas, y no reñir

d. Jua. Con todo, yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y si le ay es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.

d. Jua. Vamos, yà que en esso dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira.

Cap. Que os culpe, ò no,
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tan bien, como yo.

Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas,

con

con avernos entrado
en casa de Leonor, à quien fiado
avemos el secreto,
mudamos trage? vés como en efeto,
dexando del Convento en essa puerta
el coche, hemos llegado hasta esta huerta,
que es donde yo le dixe que estaria,
sin riesgo alguno?

Beat. Aun no es passado el dia.

Elvir. Grande desconfianza
es la tuya. *Beat.* Es verdad, como no alcanza
mi recato estos lances, aun no puedo
en el primero aver perdido el miedo,
y esto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por tì se aventura en semejante
trance, has de hacer.

Elvir. Què es, dì? *Beat.* Que esse tu amante
no sepa quien yo soy, pues que de nada
te servirà. *Elvir.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.

Beat. Y á essa quien yo soy no la has callado?

Elv. Claro està: si supiera *A part.*
que yo à Leonor la dixe, que ella era
la que à mì me traìa,
si bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pesàra!

Beat. Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pára, pàra.

Beat. Un coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elvir.* Y el que se apea
es mi amante. *Bea.* Quièn ay que mi mal crea!
que este es D. Juan, por Dios, Elvira amiga.

Elvir. Què tienes?

Beat. Quien soy tu voz no diga.

Elv. Què turbacion tan rara!

d. Juan. Aunque por señas
os conozco, y atento el pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio
à que he sido llamado.

Cap. Perdonad el venir acompañado,

que

que es porque sus temores le avisaban;
que eran, señora, dos los que esperaban.
Elv. Yo, señor Capitan, que ayais venido
con Don Juan, agradezco; que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quexas, de mis satisfacciones
es fuerza que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à èl; y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero;
mano a mano mejor, que con tercero;
ázia alli me retiro.
Elv. Discreto sois. *Bea.* Ay Cielos, que esto miro!
pero disimular será forzoso.
Elvir. La razon que teneis de estàr quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mì teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas,
como vos mismo veis. *d. Jua.* Ingrata Elvira,
pudo decirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vì un hombre hablando à vuestra reja
con vos misma?
Elv. Es verdad; pero pensaba,
que erades vos, D. Juan, con quien hablaba.
d. Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas que à lo que escucho, à lo que veo;
aquello vì, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios!) no puedo.
Elv. No deis voces, D. Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.

d. Dieg. Dexadme, Fabio.
Fabio. Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo, còmo puedo
dexaros? desde el cavallo
os vì, y à seguiros vengo;
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera sucesso:
què teneis? *d. Die.* Qué he de tener,
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos,
porque del disfràz infiero

el

el ultimo desengaño
de mi vida ; y mas si advierto
aora , (ay de mì !) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares , y el mesmo
con quien reñì la otra noche,
y os contè todo el suceſſo.
Fab. Sì ; mas què piensas hacer?
d. Dieg. Pues còmo preguntais esso?
què he de querer hacer , quando
estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
sino morir ? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus zelos,
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.
Fab. Pues haced lo que quisiereis,
que con vos à todo vengo.
d. Dieg. Sois mi amigo.
Elvir. En fin , no ay
modo de satisfaceros?
d. Jua. No , mientras que yo no sepa
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.
d. Dieg. De mì lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelice! *d. Die.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor que en la calle,
vea essa dama , que pruebo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada , otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado , ò muerto.
d. Juan. Ni yo::: *Elv.* Ay de mì!
d. Juan. Supe nunca
à tales atrevimienros
responder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento.
d. Jua. Cayò desmayada en tierra.

Beat. Ay infeliz ! què es àquesto?
Cap. Don Juan , à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan , y el Capitan.
Dentr. Cuchilladas , cuchilladas:
señor Soto , corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga , escrivirà la causa.
Sale un Alguacil , y Escrivano.
Esc. Que me place , voy corriendo.
Beat. Quièn esconderse pudiera
en el mas obscuro centro!
sin saber adonde , voy
de mis desdichas huyendo. *Vase.*
d. Dieg. Muerto soy ! (ay de mì!)
Capitan. Uno
yà diò consigo en el suelo,
Dentro Don Fernando.
d. Fern. Apeate , Roque ; y tú
cuenta con las mulas , Pedro.
Roq. No te apees tù , señor.
d. Fer. Pues quién te mete á tì en esso?
d. Ju. Matarè essotro. *d. Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo , que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Todos.* Què es esto?
Alguac. Favor aqui à la Justicia.
d. Fern. Retiraos , Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!
Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Vase.*
Alg. Sigamos el q̄ và huyendo. *Vanse.*
d. Fern. Acudamos al herido
los dos, Roque. *Roq.* Bueno es esso,
quièn mete à los dos en ser
los Tobìas destos tiempos? *Vanse.*
Salen el Capitan , y Don Juan.
Cap. Don Juan , estando uno herido,
y tanta gente acudiendo,

mal en esperar aquí
harèmos ya; y pues que vemos
que la Justicia al que huye
sigue, vamonos. *d.Jua.* No puedo,
que está desmayada Elvira.
Cap. En aqueste coche nuestro
la llevemos à su casa,
alguna causa fingiendo.
d.Juan. Decis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo se fue huyendo.
d. Juan. Busquemosla, no por ella
nos descubran.
Cap. Yà no es tiempo,
lleveselà el diablo; corre
à toda prisa, Cochero. *Vanse.*

Salen Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, pues que yà al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
segun dicen, està dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.
d. Fern. Quanto aver llegado siento
à Madrid, en ocasion
que lo primero que encuentro
es una desdicha!

Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.

Alguac. Pues
prender ninguno podemos,
una muger, que esconderse
vì, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien son. *Beat.* Cavallero,
que vuestro valor, y señas
dàn claras muestras de serlo,
una muger infelice,
que aunque en aquesto me veo,
tengo mucho que perder,
mas soy de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque se aventura en esto
mucho honor, y muchas vidas,
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
un coche (ay de mi!) que tengo
à la puerta de la Iglesia.
d. Fern. Hacedme merced, os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Còmo,
con un desafio, y un muerto,
quereis que en esso os sirvamos?
perdonad, que no podemos.
Beat. Mirad que me và la vida,
y aun la vida es lo de menos.
d. Fern. Aora bien, si no quereis
por la conveniencia hacerlo,
serà de otra suerte. *Alg.* Cómo?
d.Fern. Desta suerte: escapad presto,
que ninguno irà tràs vos,
si yo este passo defiendo.
Roq. Enquixotòse mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
hasta que tome mi coche. *Vase.*
Alg. Vaya uno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dent.Ped. Esso serà si yo quiero;
mas que ellas ha de correr
quien me alcance.
Roq. El mozo huyendo,
mi sisa, y mi ropa blanca
me lleva por essos cerros.
Alg. Favor aqui à la Justicia.
Roq. Iglesia me llamo, perros.
Vanse acuchillando, y salen Leonor, y Isabèl con luces.
Leo. Isabelilla? *Isab.* Señora?
Leon. Pon unas luces aí.
Isab. Yà estàn las luces aqui.
Leo. Pues salte allá fuera aora,
y advierte lo que te mando:
si antes que Elvira bolviere
por sus vestidos, viniere

Don

D. Juan, dile que èntre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui està;
tendràsla la puerta abierta
desde luego, y dila que es
un deudo el que està conmigo;
entiendes bien lo que digo?
Isabel. Sì señora. *Vase.*
Leon. Vete, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero un rato descansar,
por vèr si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches há, que un criado,
que tarde à casa venia,
me contò como se avia
en una pendencia hallado
de Don Juan, y que escuchò
à un hombre que la contaba,
que Don Juan se acuchillaba
por una dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, por apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
él a confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio á todo despues.
Mal hice oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para haver pensado
lo que aora ha de decir.
Sale Don Juan.
d. Juan. Llevò el Capitan à Elvira
á su casa, previniendo,
que havia de entrar diciendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
á amparala se ofreciò.
Leon. Quièn es?
d. Juan. Yo, Leonor, que vì,
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
á entrar, Leonor, me atreví.
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.
Leon. Si vos, D. Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es una que amais,
por quien la passada noche
reñisteis?
Dentro Doña Beatriz.
Beat. Pàra. *d. Juan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que á vuestras puertas un coche
ha parado; decid vos
quien viene à veros, dirè
yo què disgusto esse fue.
Leon. Ah, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfaccion,
como el vuestro le tendrà.
d. Ju. No muy facil, si es que advierto,
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leon.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer

puedo.
d. Juan. Para esto, tyrana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche?
Leon. Espera,
que tu presuncion es vana.
d. Ju. Còmo, si aviendo parado
un coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leon. Escucha, y despues podràs
hacer quanto tù quisieres.
d. Ju. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leon.* Sabràs
que oy una amiga ha venido
à mì muy enamorada
de un galàn, ir disfrazada
la importò, y à mì un vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le dì, y assi estarà
deshaciendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
d. Jua. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leon.* Desde aquì,
sin que te vea ella à tì,
sabràs si es verdad. *d. Jua.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana: pues còmo, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
d. Jua. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
d. Juan. De que lo sea; ay fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.
d. Ju. Ay Dios! què harè?
Leon. Còmo yendo dos,
no ha buelto mas de la una?
d. Ju. Mas què discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada.
me dexa mal informada
de que:: *d. Jua.* Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à tì, que aya ido
á ver, Don Juan, à su amante
essa muger? *d. Ju.* Semejante
lance à quièn ha sucedido?
còmo con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *d. Ju.* No sè;
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon.* Considera:::
d. Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame afrenta mia:::
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tras ella.
Leon. Espera.
Beat. D. Juan, mira que engañado
por un accidente estàs.
d. Jua. A mis manos morirás:
tù disfrazada::: *Beat.* Què ayrado
oy el Cielo contra mì
se muestra! *d. Ju.* A vèr à tu amante?
Beat. Poneos, señora, delante.
Leon. Pues còmo, estando yo aquì,
assi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
d. Juan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leon.* Señora,
huid, que no le dexarè,
Beat. Si puedo huir, yo lo harè;
no entrarè en el coche aora. *Vase.*
d. Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabèl, essa puerta.
d. Jua. Verèla à mi fuego abierta.

Leon.

Leon. Pues delante de mì haceis
tales eſtremos? *d. Juan.* Leonor,
eſto importa mas que pienſas,
no ſon eſtas ſino ofenſas.
Vanſe, y ſalen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y aora què harèmos, ſeñor,
yà que aviendoſe paſſado
aquel turbion, te ſaliſte
de la Igleſia, no quiſiſte
parar allì? *d. Fern.* Mi cuidado
buſcando, Roque, me lleva,
de Leonor, que es prima mia,
la caſa, porque à ella fia
mi fé, que el reparo deba
de tan eſtraño ſuceſſo,
yà que el mozo ſe auſentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun eſſo
muy malo, ſeñor, no fuera,
ſi mi ſiſa no llevàra.
d. Fer. Quièn creyera, quièn pensàra
que eſto à los dos ſucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deſeos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
d. Fern. Sabràs tù qual es la calle
del Olivo? *Roq.* Sì ſabrè,
ſi me la dice alguien. *d. Fern.* Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Seràn deſatinos
ſi yo no te llevo allà.
d. Fer. Còmo? *Roq.* Como en ella eſtà
la caſa de los Cien vinos.
Dent. d. Ju. La puerta derribarè.
d. Fern. Què es eſto?
Roq. Por ſolo un Dios,
no nos metamos los dos
en lo que ſerà, ni fue,
pues baſta una quixorada
en un dia. *Sale Beatriz.*
Beat. Cavallero,
ſi acaſo lo ſois, yo eſpero
que una muger deſdichada
en vos amparo ha de hallar,
ſiquiera por ſer muger.
Roq. Aora acabamos de hacer
otro tanto, no ha lugar
vueſtra peticion, ſeñora,
porque no ay maleta yà
que perder. *Beat.* Mi vida eſtà
pendiente de vos, ſi aora
un hombre tras mì ſaliere
de eſſa caſa, haced por Dios,
no me ſiga. *Roq.* Yà vàn dos.
d. Fern. Para quanto ſucediere,
ſeñora, en mì haveis hallado
favor, y ſoy Cavallero.
Roq. Tanto como majadero.
Sale Don Juan.
d. Ju. Yà la puerta he derribado,
ſiguiendo à eſta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiſo entrar en ſu coche:
por donde iria no sè.
Beat. Eſte es (ay de mì!) de quien
me importa ocultar. *d. Fern.* Aquì
hallareis amparo en mì.
Roq. En mì, ſeñora, tambien:
No lo ha de hacer el azero
todo; vèn entre los dos,
como que es acaſo. *Beat.* Ay Dios,
què infeliz ſoy! *Roq.* Cavallero?
d. Fern. Llamasle? què deſatino!
Beat. Buen ſocorro hallè! *Roq.* Decid
ſi es acaſo por aqui
la caſa de los Cien Vinos?
que và eſta Dama preñada,
y yà preſumo que mueve,
ſi en la tal caſa no bebe
un poco de limonada.
d. Jua. No lo sè: què eſtà dudando

la confusa suerte mia?
pues ella acaso no iria;
por aqui irè. *Vase.*

Roq. Yà doblando
la esquina và. *d. Fern.* Ved aora
què es lo que quereis hacer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat.* Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que acepten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi, si llego á mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè;
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *d. Fern.* Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.

Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo hace por qualquiera.

d. Fern. Aì vì una dama afligida.
con la justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.

Roq. Sì, mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de una maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mozo huyò.

d. Fern. Quieres callar?

Roq. No señor.

d. Fern. A este loco no eschucheis.

Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
voces. *d. Fer.* Quanto me mandais
me toca observar à mì.

Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida:::

Roq. Què dama tan entendida!

Beat. Suplir la falta. *d. Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.

Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*

Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es q̃ dos vidas
se pueden pagar con una.

d. Fern. Adonde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *d. Fern.* No la has de saber;
que si en aquesta ocasion
vida la dì, y conocida
es, no la avré dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Terrible estais.

d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho::: mas no
quereis que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
decirlas una vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.

Cap. Sì; mas para què es, decid,
el venir antes del Alva,
de vuestro padre à la puerta? (na

d. Ju. Mi hermana, si es q̃ es mi herma-
quien

quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyo anoche. *Cap.* Yà lo sè.
d. Juan. Salì à la calle à buscarla,
pensando que no tuviera
ossadia (ay de mì!) tanta,
que à su casa se viniesse;
fue lo postrero su casa
donde vine, hallèla toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferì claramente:::
Cap. Què?
d. Juan. Que ella della no falta:
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla:
y assi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que aun tiempo se sepa
su desdicha, y mi venganza.
Cap. Mirad, D. Juan, si alli hicierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no diò lugar de pensarla:
pero yá que los sucessos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo, Don Juan, mejor.
d. Jua. La puerta abren, alli aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os espero.
Vase el Capitan, y salen Beatriz, y Juana.
Juana. Tan aprisa te levantas?
Beat. Sì, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.
Juan. Pues què tienes?
Beat. Si te he dicho
quanto ayer::: pero quien anda
mira aì fuera. *d. Juan.* Yo soy,
y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan, hermano, señor,
no te arrojes, tente, aguarda,
sin oirme, que si yo
huì de tì, fue, porque estabas
ciego, y no era alli posible
vencer la primera instancia
de tu enojo, no por verme
en un atomo culpada;
mas yà que el tiempo dà tiempo,
escuchame una palabra;
y si no me disculpàre
contigo mismo, me mata.
d. Juan. Tanto deseo, cruel,
que disculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oirte:
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
dì aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en esse error:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviste unas cuchilladas,
sì bien, no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia;
que celoso, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla,
que la llevasse yo à Atocha,
adonde tù la esperabas,
porque de otra Doña Elvira
no hiciera tal confianza.
Puse mil inconvenientes;
dixome, que disfrazadas
aviamos de salir
por defuera de las tapias.

Re-

Repliquè, facilitòlo,
con que una amiga en su casa
nos daria unos vestidos;
vencieronme, al fin, sus ansias.
Fui con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tù al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, huvo un herido,
traxiste tù desmayada
à Elvira, quedè yo sola,
no cuento otras circunstancias,
tomè mi coche, bolvì,
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hacerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hice à una amiga espaldas.

d. Jua. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
una espera para oirte,
y aunque razon no me falta
para que de tì me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa:
Don Fernando de Cardona,
con que yà capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
sabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.

d. Jua. No harà. *Sale Don Luis.*

d. Luis. Beatriz, con quièn hablas?

Bea. Con mi hermano. *d. Ju.* Yo, señor,
soy el que estoy à tus plantas.

d. Lu. Pues, señor D. Juan de Leyva,
què mandais en esta casa?

d. Ju. No me hableis, señor, assi;
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dice un adagio en España;
á saber de tu salud,
y à visitar à mi hermana
he venido. *d. Lu.* No creyera
ser vos, porque no pensaba,
que los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.

d. Ju. De essa quexa la disculpa
tù la sabes. *d. Lu.* Basta, basta,
Don Juan, no hablèmos en esto;
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.

Beat. A mi hermano, quantas veces
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.

d. Lu. No he dicho yo que no èntre
por estas puertas? *d. Ju.* Repara
en que yo en mi vida vida hice
contra mi honor, y mi fama
indignidad porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tù de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa,
mi hacienda no he de pedirte?

d. Luis. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *d. Ju.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vase.*

Beat. Es posible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?

d. Lu. Yo tengo razon, Beatriz,

aun-

aunque si verdad te trata
mi amor::: *Beat.* Dilo.
d. Luis. Bien quisiera,
que à casa Don Juan rornára,
que d e Barcelona ayer
tuve, Beatriz, una carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tù la mano en esto
con él, y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego: tù allà lo trata
como à tí te pareciere. *Vase.*
Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana:
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas,
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias,
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el mundo passa,
es, que una muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.
Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de sì se podrà quexar.
d. Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella,
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si yà no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.
Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.
d. Fer. La merced, que vos me haceis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora; y advertid,
que aquesto lo ocasionò
un lance que sucediò
à la entrada de Madrid.
Mi ropa perdì en la lid,
la Justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à una posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdìdo,
es fuerza esperar à que
otras vengan; y assi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estár
unos dias, que no es bien
llegar desayrado, quien,
Leonor, se viene à casar.
Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo uno, y otro ha sido,
que la felíz no he sabido
que merece tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.
d. Fe. Sangre, hermosura, opinion,
y hacienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es

de todo el mejor testigo,
porque ha sido muy amigo
del suyo ; èl , señora , pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza , y gala,
serà su beldad feliz,
còmo se llama? *d. Fer.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre , no à saber
quien es puedo discurrir.
d. Fer. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. De vista , bien podrà ser,
que la llegue à conocer.
d. Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia , y perdonad,
porque voy à una Novena;
mejor dirè , que mi pena
me lleva , ò mi voluntad
à saber de Doña Elvira,
qué amiga suya es aquella,
que desde anoche por ella
tanto el corazon suspira.
d. Fer. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.
Leon. Vos de casa no saldreis?
d. Fe. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos:
no deis tanta prisa , zelos,
que presto quien es sabreis.
Vase, y sale Roque con una maleta.
Roq. Tan grande supercheria,
solo pudiera conmigo
la vil fortunilla hacerla.
d. Fern. Despues de no averte visto
en todo el dia , es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traygo.
d. Fer. Pues essa què causa ha sido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.
d. Fer. Còmo , dime , ha parecido
una sin otra? *Roq.* Como una
era tuya , que eres rico,
y otra mia , que soy pobre,
y por esso se ha perdido.
d. Fer. Essa pèrdida no siento;
pues aviendo parecido
letras , y cartas , que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demàs es facil
de remediar ; y pues miro
que yà que esperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala , padre
de Beatriz , bello prodigio
de amor , á cuya hermosura
desde aqui por fè me rindo.
Abre essa maleta , saca
todos los papeles mios;
esta es la de Don Otavio,
dice , al Capitan Clavijo;
voy à buscar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.
Roq. Señor , espera , entretanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro.
Vase Roque.
d. Fer. Por aqui fue donde anoche
à mì aquella muger vino,
como era à escuras , no pude
vèr de donde avia salido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
à la buelta desta calle.
Buelve Roque.
Roq. No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero á sus umbrales mismos
estamos.
d. Fern. Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el corazon.

Sa-

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que ázia allí miro,
el foraſtero es, de quien
hablaba, Juana, contigo.
Juan. Haſta aqui, ſeñora, ſe entra.
Beat. Sin duda me ha conocido,
y viene á pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mí. *Juan.* Necedad, ſeñora,
era el aver preſumido,
que anoche no te ſiguieſſe.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por eſſotra
puerta anoche, aya venido
oy á buſcarme por eſta.
Juan. Tan dificultoſo ha ſido
ſaber que en caſa ay dos puertas?
Beat. Con todo has de vèr que ſiujo
no ſer yo, en tanto que èl
no ſe dà por entendido:
que ſi và á decir verdad,
no ſiento el averle viſto.
Juan. Si tù finjes, finja yo;
pues còmo tan atrevido
aſsi os entrais, Cavallero?
d. Fer. Perdonad, ſi inadvertido
haſta aqui entrè, porque como
os vì, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana diſculpa ha ſido,
que el llamar, fuera à una puerta;
pero el hablar es conmigo.
d. Fer. Al ſeñor Don Luis de Ayala
buſco, que dígais, ſuplico,
ſi eſtá en caſa.
Beat. No eſtà en caſa,
que aora fuera ha ſalido:
què le quereis?
d. Fer. Unas cartas
le tràygo: Roque, dì, has viſto
igual hermoſura? *Roq.* Sì,
muchas veces.
Beat. Yà os he dicho,
que no eſtà en caſa, ſi à mì
quereis dexarlas, yo fio
queden ſeguras.
d. Fern. Sois vos
hija ſuya? eſtoy perdido.
Roq. Debes de ſer mi maleta.
Beat. Su hija ſoy.
d. Fern. Hallè el ſentido.
Roq. Aſsi hallàra yo mi bucha.
d. Fern. El ſaber quien ſois eſtimo;
pero yo tengo que hablarle.
Beat. Siendo aſsi, que os vais, os pido,
y bolved, quando eſté aqui.
d. Fern. Yo me iré, ſi en eſto os ſirvo,
y aunque no os ſirva en eſſotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues deſde inſtante aſsiſto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde anímo.
Beat. Eſſe eſtilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no lo entiendo: à los Cielos
pluguiera::: en efecto, idos,
y bolved ſi os importàre:
qué à mi peſar le deſpido! *A p.*
d. Fer. Què à mi coſta la obedezco!
por qué no me determino?
còmo le dirè quien ſoy?
Beat. Sufrid, penſamientos mios.
d. Fer. Alentaos, pues, eſperanzas.
Beat. No os vais?
d. Fer. No acierto el camino;
quedad con Dios.
Beat. El os guarde.

Sale Don Luis.

d. Lu. Cielos, què es eſto que miro!
quièn con Beatriz eſtà hablando?
d. Fer. Decid que à buſcarle vino

Don Fernando de Cardona.
D. Luis. No avrà menester decirlo
ella, que yo con los brazos,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
D. Fer. Yà, señor, que mi fortuna
á vuestros pies me ha traído,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,
el Sol de tanta hermosura.
Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
D. Fer. Forzoso es ser bien venido,
quien viene à ser vuestro esclavo.
D. Luis. El quarto, que prevenido
està al señor Don Fernando,
se aderece. *Jua.* Yá es preciso,
q̃ sea luego. *d. Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerza que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de una deuda, en cuya casa
me apeè. *d. Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, còmo iros
antes à otra casa? *d. Fer.* Fue
entonces, señor, preciso.
D. Luis. Aora bien, si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.
D. Fer. Bolverè al instante mismo.
Vanse, y salen Elvira, y Leonor con manto.
Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy à verme has venido;
que parece, que has traìdo
alguna grave passion.
Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella?
Leon. Què escucho? ay Dios!
Elv. Don Luis de Ayala:::
Leon. Ay fortuna
tal? *Elv.* Su padre es.
Leon. Traxe una
ocasion, y yà son dos;
esto sabido, me dì
còmo anoche no bolviste
à mi casa, y te viniste
à la tuya, sin que alli
te vistiesses? *Elv.* Como fue
un sucesso bien estraño,
ocasionado à un gran daño.
Leo. Pues què huvo? *Elv.* Yà te contè
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues,
à tu casa, alli dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y un Cavallero
su amante, à quien iba à hablar,
quiso apenas entablar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
à un lance tan peligroso,
caì en tierra, desde alli
en un coche me traxeron
gentes que me conocieron;

y por esso no bolvì.
Leo. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya, (ay Dios!)
no solo tiene essos dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues còmo?
Leon. Oye lo que passa:
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à un gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche, (ay de mì!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste. *Le.* Oye. *Elv.* Dì.
Leon. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò,
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiciesse
el trueco de los vestidos;
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos;
yo por quietar sus rezelos,
dixe, como era una dama
la que à mi casa venía,
y el sucesso le contè;
no satisfecho de que
verdad aquello seria,
quiso verla; llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo;
Con esto me traen à hablarte
dos causas; una, à saber
quien es aquesta muger
zelosa; y la otra, à rogarte,
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passàre me digas.
Elv. Yo, Leonor, procuraré
saber desde aqui adelante
quanto á Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuidar desso, y advertida
hablar con ella despues,
si de quien el galàn es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llama;
tù no le conocerás,
porque avrà un año no mas
q̃ vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tù estàs zelosa
della me basta saber
para lo que yo he de hacer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mis diligencias, porque
es empeño proprio yà.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mì has de hacer,
quiero á Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien harás,

que

que sabe que estàs aqui.
Leon. No entras?
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mí.
Leo. A mì tambien me ha importado,
porque tengo un huesped.
Elv. Quièn?
Leo. Cierto primo, que es tambien
en todo esto interessado. *Vas.*
Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en voces deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor;
zelos sì, pues para estrella,
esta pasion que infeliz
tiene Leonor con Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vas.*
Salen Don Juan, y el Capitan
d. Juan. Pues yà de mí se retira
de Leonor el cuidado,
en què el desmayo ha parado
sepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en cortesìa
á verla. *Cap.* Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer una tia.
d. Ju. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy; valgame Matatias,
padre de los Macabeos.
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se vè
primera. *d. Juan.* Yo llegaré
à hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
à tu salud, no reposa
mi deseo, hasta aver
entrado aqui; còmo estàs?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la pasion tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos!)
para vér à su Leonor,
donde buscando un favor,
tropezò con unos zelos:
no me hará creer aora,
que aqui á venir le ha obligado
de mi salud el cuidado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
d. Jua. Ay hombre mas infeliz!
Elv. Dì, à que has venido, traydor,
à dàr disculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
d. Jua. Escucha, Elvira, y sabràs:::
Elv. Què he de escuchar, ni saber,
si esto he llegado à entender?
d. Ju. Es grande engaño en que estàs;
tù sabes quien es aquella
Beatriz que has nombrado? *Elv.* Sè,
que es una Beata, que
grande clausura professa;
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrupulos hizo
de mi amante proceder;
siendo assi, que fue furiosa
à averiguar nuestro amor,
y Luego en càs de Leonor
la hallò tu pena amorosa.
d. Jua. Aunque aqui mi voluntad
sentir, Elvira, debiera
esse enojo, de manera
el gusto de essa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à satisfacer,
te tengo de agradecer

tan

tan felize desengaño,
porque Beatriz es:::
Elv. No quiero
escucharte. *d. Jua.* Elvira, mira.
Elv. Yà sè que serà mentira
quanto digas; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quexas; no hables, vete presto.
d. Jua. Oye. *Elv.* No he de oìr.
Sale Leonor.
Leon. Què es esto!
Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?
Elv. Còmo pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mí D. Juan ha venido? *Ap.*
Pues què ha de ser, fino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?
pues no bastaba en la mia? *Vas.*
Elv. Leonor se quexa de vos;
y si ella en tales desvelos
siente tener unos zelos,
què harè yo, D. Juan, con dos?
Vase Elvira.
d. Jua. Hà Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion!
què haré?
Cap. Amar por eleccion
una, otra por conveniencia.
d. Jua. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mì, desde ayer acá?
Cap. Pues no, D. Juan, què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, dèl no hemos sabido.
d. Jua. Què os acordeis de sucesso,
sino el que aora ha passado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q̃ es en quanto à vuestra hermana;
no os dè lo demàs desvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.
Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.
d. Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en grosserìa,
que delante de una dama,
de otra alabanza se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver yà visto à mi esposa;
porque es una docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincèl las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leon. Mucho siento que me digas
apassionadas finezas
dessa beldad peregrina:
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias.
Fernando, si te callara,
viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tù aora la pintas,
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta salud
falta, y::: *d. Fer.* Calla, no prosigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde un hora acà no puedes,

sa-

saber, si no es de la embidia,
malicias tan sospechosas.
Leon. Fernando, no son malicias,
desde un hora acà he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija,
à ser quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo misma
testigo, sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demàs te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tù sabrás qual es la tuya;
y antes que te cases, mira
lo que haces, y no me apures
á que mas, señor, repita,
porque te embiarè à D. Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vase.*
d. Fer. Avrà rayo mas violento,
ponzoña avra mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa,
què una palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponzoña que assombros vierte,
puñal, que el aliento quita.
Sale Roque.
Roq. Señor, qué haces? aora
en suspension tan prolija
estàs? sabes que tu suegro
te espera con la comida?
d. Fer. Solo sè, Roque, que soy
desdichado.
Roq. Què desdicha
te ha sucedido? *d. Fer.* No sè;
pero luego muy apriса
buelve à poner las maletas.
Roq. Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè, que no
se pone lo que se quita.
d. Fer. Pues pon la mia, que solò
el tiempo en que me despida
de Don Luis, tengo de estàr
en Madrid. *Roq.* Pues:::
d. Fern. No lo digas.
Roq. No te pareciò Beatriz
hermosa? *d. Fer.* Què me replicas?
Roq. No replico, sino alabo,
que vive Dios que es muy linda.
d. Fer. Es verdad; mas yo he de irme.
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juana.
d. Luis. Yà acusaba rebeldia;
còmo aveis tardado tanto?
d. Fern. Aun aora no querria,
señor, aver buelto à veros,
porque por mì no se diga,
que del dia del pesar
es vispera la alegria.
d. Lui. Pues què ha sucedido? *Beat.* Yà
su daño el alma adivina.
d. Fer. De un pariente me alcanzò
un propio, con quien me avisa,
que està acabando mi padre
de un accidente, y que assista
es fuerza à vida, y hacienda;
y assi, avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.
d. Lui. Del señor D. Juan la vida
mucho importa; pero yà
à violencia tan impia
tarde llegareis; y en quanto
à la hacienda, no peligra,
veinte dias mas, ò menos;
y assi, mi voto seria,
que esperais segundo aviso,
y entre tanto:::
Beat. O suerte impia!
d. Luis. Os desposeis.
d. Fern. No señor,

para

para auſentarme, ſeria
eſcuſado el deſpoſarme;
yo bolveré à toda priſa.
d. Lui. Si eſſo os parece mejor,
nada mi voz os replica:
ſolo os advierto, que uſamos,
Don Fernando, acà en Caſtilla,
que un novio, haſta que ſe caſe,
dentro de caſa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada deſto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra ſuerte no
lo tomen ſus bizarrias.
Vaſe Don Luis.
Beat. En fin, os vais?
d. Fern. Si ſeñora.
Beat. Què os obliga?
d. Fern. Eſto me obliga.
Beat. No mas?
d. Fernand. No sè.
Beat, Pues no os vais,
ſi no lo ſabeis.
d. Fernand. Seria
por ſaberlo.
Beat. Quizà no.
d. Fer. Todos hablamos enigmas;
yo tengo de irme.
Vanſe D. Fernando, y Roque.
Beat. Id con Dios:
deſagradòle mi viſta;
aqui de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me viò, ſe auſenta?
Juana, en tanto que yo eſcriva
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar ſabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme ſeis camiſas
de las que eſtàn para èl hechas,
en una tohalla muy limpia:
llamame à Ginès.
Juan. Qué intentas?
Beat. Deſagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermoſura,
obligando à quien me olvida,
à que ſe muera de amor.
Juan. Como?
Beat. el ſuceſſo lo diga.
Vanſe, y ſale Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, qué proprio es eſte que ha venido,
ſin ſer viſto, ni oìdo,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma ſiento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu ſin caſarte, y yo ſin mi maleta.
Por donde, dime, aqueſte proprio vino,
que no le he viſto yo? pues imagino,
ſegun la brevedad con que ha llegado,
que en la poſta del viento ha caminado.
d. Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene un peſar.
Roque. Y oy que anhela
tu amor por ſer amante maripoſa
de la luz de Beatriz.

d. Fern. Yà es enfadoſa,
Roque, tu necedad, y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo neceſſario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas que Eſcudero
es el que viene acà?
Roque. Y disfrazada
por eſte lado una muger tapada
llega; mas què procura
que tengamos aqui nueva aventura?
Sale por una puerta un Eſcudero con un papel, y por otra Juana, con un azafate cubierto, y un papel.
Eſcud. Cavallero?
d. Fern. Que mandais?
Eſcud. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo.
Roque. Es à mì?
Juana. Sì, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Eſcud. Tomad eſte, y la reſpueſta
es lo que en èl ſe os aviſa.
Juan. A vueſtro amo eſte papel
dad, y aqueſta niñeria.
d. Fern. Cuyo es el papel?
Eſcud. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà.
Eſcud. Nada
preguntеis. *Vaſe.*
Juana. Nadie me ſiga.
Vaſe muy apriſa.
Roq. Ay ſemejante novela!
d. Fern. Què es eſto, Roque?
Roq. Un enigma
aqueſte papel me ha dado,
y en eſta vandeja India
para tì no sè què alhaja.
d. Fer. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y no sè
que aya en Madrid quiè me eſcriva;
eſte leo. *Lee.* Los deſeos
de un alma, que agradecida
ſe reconoce, mañana
os ruegan que vais à Miſſa
á la Merced: Dios os guarde.
La dama de la Juſticia.
Roq. Ay ſeñor, que sè yo que es
lo que aqui ſe ſolicita.
d. Fer. Què es?
Roq. Como te viò ſacar
doblones en la bolſilla,
eſtá muy enamorada;
ſiempre vi yo que debia
de ſer aquella muger
de guiſa baxa: aora mira
eſſotro papel, que pienſo,
que es de muger de alta guiſa.
Lee. d. Fer. Yà que anoche no quiſiſteis
tomar una joya mia,
la falta de la maleta
ſuplan aora eſſas camiſas,
en tanto que ſe hacen otras,
y doy lugar à la viſta.
La dama de los Cien Vinos.
Roq. Siempre vi yo, que ſeria
aquella grande ſeñora,
que eſſa es una gran familia;
mas ſabes lo que imagino?

que viene errada essa firma;
la dama de la piedad
es lo que decir debia,
pues que se firma la otra,
la dama de la Justicia:
pero aun bien, que esse regalo
para mi es.

d. Fern. De que lo indicias?

Roq. La falta de la maleta
dice que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mi viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.

d. Fer. Quien viò mas raro sucesso?

Roq. Y qué es lo que determinas?

d. Fer. No sè, que son muchas cosas
las que oy me passan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, què hemos de hacer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana sera otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y Inès con mantos.

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?

Beat. Si harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que decir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, yá lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo una, y otra vez
darme, y quitarme la vida:
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolvió de un instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importaba bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mí,
viendo, que no queria hacer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer,
si es que le han dicho de mí
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerza estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño

llegarse à satisfacer.
Si de mi desengañado
se vá, conviene tambien
à mi vanidad hacerle
que a mi amor rendido estè.
Y para lo uno, y lo otro
me ha importado suspender
su partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon; sino solo
de que agradecida dèl,
he passado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres cosas ay que à los hombres
enamoran; esto es,
la hermosura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y assi, desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa,
tapada, como me vès,
en la calle una entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y en fin, una
grande señora despues
de noche, con una traza
le he de hablar, porque yà que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hacer
à su vanidad; y assi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo una, y haciendo tres.

Juan. Còmo puede durar esso?

Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, basta.

Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tù le citaste.

Beat: Pues retirate; y Inès,
estando hablando conmigo,
llegue á darle esse papel.

Retiranse, y salen Don Fernando, y Roque.

Roq. En fin, que nuestra partida
se suspendiò?

d. Fernand. Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para què,
lo he dilatado por oy.

Roq. Has hecho, señor, muy bien.

Beat. Ce, Cavallero!

Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vivieron juntas.

d. Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado.

Beat. Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.

d. Fern. En obligacion ninguna
me estais, no me deis
gracias, que no hice por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mì mismo
hice lo que hice.

Beat. Yà sè,
que quien por sì obra, no obliga;

por-

porque és premio el obrar bien
del valor ; pero no dudo
tampoco , que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho , ya es
mia la deuda ; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mì , à mì por mì,
y no por vos , yo tambien
conocida , y obligada,
obrar me toca ; con que
vos por vos , y yo por mì,
quedarèmos todos bien.
Quien sois , y á què aveis venido
á Madrid?

d. Fern. Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy , un Cavallero.

Beatriz. Bien
el apellido lo dice.

d. Fern. A lo que aqui vine , fue
à una pretension ; y apenas
con ella à Madrid llegùe,
quando bolver me ha importado.

Beat. Tan presto ? novedad es;
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.

d. Fer. Esse es el que conseguit
espera ; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.

Beat. Por què?

d. Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente , à quien
favorece mas la dicha.

Beat. Visteislo vos?

d. Fern. Lo escuchè
de alguno que no me miente.

Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños , que son
engaños , y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto , y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.

d. Fer. Si supiesseis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfianza , no
me aconsejarais mas bien.

Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.

Roq. En fin , no sabrèmos quien
es esta dama?

Juana. Mi ama
es::: *Roque.* Di presto.

Juana. Una muger
soltera.

Roque. Y còmo se llama?

Juana. Doña Brianda.

Roque. De que?

Juana. De Ventibolli.

Roque. Què escucho!
buelve á decirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.

Juan. De Ventibolli.

Roque. Mil dias
de estudio avrè menester:
donde vive ? *Jua.* A Leganitos.

d. Fer. No sabré yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio,
y còmo hablais , pareceis?

Beat. Yo me descubriera ; pero
si os aveis de ir , para qué?

d. Fer. De suerte vuestros avisos
me han trocado , que no sè,
si me irè tan presto yà.

Bea. Pues como ocho dias esteis
en Madrid , sabreis quien soy.

d. Fer.

d. Fern. Digo que los estarè,
como aora os descubrais.
Beat. Aora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
d. Fer. Ocho siglos son à quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.
Beat. Es aquesso assegurarme,
para iros?
d. Fernand. Yà lo vereis.
Beatr. Dadme un fiador.
d. Fernand. Què fiador
puedo dar mas, que mi fé?
Beat. En prendas essa sortija.
Està Roque hablando aparte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprìsa.
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño.
d. Fernand. Tomad,
si à ella mas, que à mì, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera, no se la dès.
Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
esse hidalgo?
d. Fernand. Un necio es.
Juan. Tù pides nada?
Beat. Sì, Juana,
que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aqui por el interés
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dà, ó recibe, queda
esclavo de una muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella llegue à perder,
sino tù sortija? miren
què modo de embiarnos seis
camisas, como la otra.
Beat. Qué otra?
d. Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traygais
con vos, señor, otra vez
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de vèr
un criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda:::
Bea. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora:::
Llega Inès con un papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os halle:
perdone essa mi señora,
y tomad esse papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva,
yà no serà menester
que sepais mas de mí; à Dios,
señor Don Fernando.
Roque. Pues
son ya cosas acabadas,
bolved la sortija.
d. Fernand. Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar.
d. Fernand. Mirad.
Beat. Yá es *Mirando adentro.*
otra (ay de mì!) la ocasion
con que irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
què huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Haced
que no me siga, y à Dios.

Vanse.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y el Capitan.

d. Fer. Quièn viò mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede
apostarselas al Rey:
yà no será Rey, ni Roque.
d. Fer. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien oy
se recata? el mismo es
de la pendencia, procura
de algun criado saber
el nombre.
Roq. Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabrè.
Vase Roque.
d. Fer. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.
d. Juan. No es el forastero este,
decid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?
Cap. El mismo que llegò es
à la pendencia.
d. Juan. Yo estoy
tal de llegar à saber
que yà està Don Diego bueno,
que porque el estorvo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con èl,
darle aqui ocasion quisiera.
Cap. No hagais tal; y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque ande bien.
Buelve Roque.
Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntè;
el mozo es D. Juan de Leyva.
d. Fer. Què dices?
Roq. Digo lo que
me dixo, en què te admiras?
d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueste D. Juan de Leyva
pesadumbre no me dè?
Roq. Estorro es el Capitan
Clavijo.
d. Fer. Y es para quien
traygo unas cartas; y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerza hallar camino
uno para conocer
su enemigo: De un criado
quien sois, señor, me informè,
y por las señas os busco.
Cap. Pues decid, què me quereis?
d. Fer. Esta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs.
d. Fer. Yo estimo
la merced, que à Otavio haceis,
que por su deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. Don Fernando de Cardona và
à essa Corte à efectuar un casamiento, en que yà està capitulado, sabiendo que vos estais en ella, mal hiciera en no escriviros, suplicandoos, que en quanto se le ofreciere, le assistais como à deudo, y amigo mio.
No leo mas, en mucho estimo
la ocasion de conocer
oy vuestra persona.
d. Fer. En mi
siempre un criado tendreis,
que os sirva.

d. Juan.

d. Juan. Cielos, què escucho!
este Don Fernando es
de Cardona, que à casarse
viene con Beatriz, que bien
nombre, y señas lo publican:
Que tan enojado estè
mi padre, que en su venida
cuenta della no me dè!
ay tal rigor!

Repara Don Fernando en el semblante de Don Juan.

d. Fern. Vive Dios,
que se ha turbado de vèr
D. Juan quien soy; mas què mucho,
si amante de Beatriz es,
y es fuerza saberlo todo?

d. Ju. Pero aqui ay mas que atender;
quando mi padre de mì
caso no quisiera hacer,
Beatrìz no me lo avisàra?
lo que ay en esto verè:
Capitan, quedad con Dios.

Cap. Donde vais?

d. Juan. Tengo que hacer.

Cap. Esperad irèmos juntos;
señor Don Fernando, ved
en que os sirvo; mi posada
en aquella calle es
de Barrionuevo, serviros
oy della, y de mí podreis.

d. Fern. Yo os buscarè.

Cap. Dios os guarde.

Vanse Don Juan, y el Capitan.

d. Fern. Ay estrella mas cruel!
hasta oy quièn en el mundo
mas infeliz, que yo fue?

Roq. De què aora te lamentas?
dilo, señor.

d. Fern. Yo lo sè.

Roq. Es de la sortija?

d. Fern. De esso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida vì
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?

Roq. Sì señor.

d. Fern. Y còmo es?

Roq. En verdad, que no harè poco,
señor, si me acuerdo dèl;
Doña Brianda de Ventibolli.

d. Fern. Estrangero el nombre es.

Roq. Sì; pero ella es natural:
mas has leìdo el papel
que la otra traxo?

d. Fern. No;
pero aora le leerè.

Lee. Los empeños de ser mas de lo que puedo decir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à si os atreveis à hablarme, y que sea con todo secreto; à las diez de la noche estarà un coche en lo baxo de la Vitoria; y porque no vengais solo, venga esse criado con vos. Dios os guarde.

d. Fern. Ay mas estraño sucesso
en el mundo!

Roq. Y què has de hacer
aora, dì?

d. Fern. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
còmo puedo dexar de ir?

Roq. Esso yo te lo dirè:
como dexaràs de ir,
es, no haciendo caso dèl.

d. Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger,

como la prevencion dice,
no son, Roque, de perder.
Roq. Siempre ví yo que era esta
gran señora; el proceder
lo dice bien; pero estotra
es una picara. *d. Fern.* Quièn,
Roque, se ha visto en el mundo
en mas confusion? *Roq.* De què?
d. Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò á vèr;
su belleza es el imàn
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mì fé.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto; tambien
es imàn de mis cuidados,
que no menos fuerza es
la que diò amor al oído,
que la que diò amor al vèr.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hacer
mysterios el pensamiento
de llegar à merecer
un alto empleo, me tiene
vano de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues còmo, dí, me saldré
del empeño que me ofrecen
el pensar, oir, y vèr?
Roq. Esso es facil, viendo á una
aora, y oyendo despues
á otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas::: *d. Fern.* Què?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.
Vanse, y sale por una parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.
Beat. Desde el punto que te ví,
Elvira, en mi casa entrar,
te vengo à notificar
que nada he de hacer por tì;
aunque oy te valgas de mí,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.
Elv. Yá lo sè, por esso vengo,
y no à valerme de tì,
à quexarme, Beatriz, sì,
pues tantas razones tengo.
Beat. Yà para oìr me prevengo
de tantas una razon.
Elv. Què mayor que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi pasion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias,
si de mí zelosa estabas,
para què disimulabas,
y ir conmigo resistias?
para què, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hypocrita lo hicistes?
pues yà que conmigo fuiste,
fuiste á averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance, que despues huvo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo.
Beat. Quexaste en vano,
y oy verás tù como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con una palabra.
Elv. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano,
à esta causa pretendi,

que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor sí.
Elv. Còmo esso he de creer, me dì,
si otro apellido tomò,
y en una casa viviò
de posadas? *Beat.* No te assombre,
llamarse otro sobrenombre,
fue una herencia que heredò
por èl, y el haver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por un pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.
Elv. Pues mandame dàr recado,
si es esso assi, para que
yo le escriva. *Beat.* Sì darè;
saca aquella escrivanìa,
Juana. *Juan.* Mejor no sería
entrarse à escrivir allà?
Elv. Dices bien, mejor será:
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los Cielos
haràn felice mi amor,
que à tì temì, que Leonor
no puede darme à mì zelos. *vas.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le escrivas dì
licencia; si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mì.

Sale Leonor con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
què fiarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, à mis desvelos
ninguna cosa avisò,
y assi, cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr si en esta ocasion,
desahogada la pasion,
recata al entendimiento:
que aunque impedì el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fé
los temores con que estoy.
Beat. Quien se ha entrado aqui?
Leon. Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no merecì
hasta aora en visitaros,
traygo un recado en que hablaros;
ya me conocereis. *Beat.* Sì,
porque en vuestra casa os ví,
donde un lance bien tyrano
me sucediò. *Leon.* Y esse es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leon. D. Juan de Leyva, que él fue
el que en mi casa os hallò,
Beatriz::: *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
una mal pagada fé,
à cuyo exemplo feliz
su mudanza hizo infeliz,
zeloso de vos (ay Dios!)
le vì, y quisiera de vos
saber si Don Juan:::

Sale Don Juan.

D. Juan. Beatriz,
quexoso vengo; mas quièn
contigo està? *Leon.* Yo, tyrano.
Beat. Què favorecido hermano!
Leon. Que para saber mas bien
las trayciones que oy se vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido

si entrabas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tù mismo me has respondido;
y assi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *d. Jua.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi suerte;
oye, que satisfacerte
quiero.

Leon. Què satisfaccion
avrá, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?

d. Jua. Essa misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.

Leon. Buscar à Beatriz, traydor?

d. Ju. Sì, que Beatriz es mi hermana.

Beat. Templa, Leonor, la tyrana
passion, advirtiendo aqui,
que todo aquesso es assi;
pues no os diera, à ser mi amante,
satisfaccion semejante
Don Juan delante de mí.

Leon. Què escucho! valgame el Cielo!

Beat. O quièn estorvar pudiera
que aora Elvira la viera.

d. Jua. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que aora hablo con mi honor:
sabed, que si me enojè
con Beatriz, fue, porque fue
con Elvira disfrazada,
una amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien
que Beatriz no està culpada,
que esta Elvira enamorada
fue de un hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el sucesso.

Sale Elvira.

Elv. Señor D. Juan, còmo es esso
de que no me conoceis?
vos no sois à quien à hablar
de Beatriz acompañada
yo fui? decid, que yà nada
mi dolor ha de callar.

Leon. Apenas yo de un pesar
salgo, quando yà me ha puesto
vuestro trato en otro? *d. Jua.* Presto
Elvira me desmintiò.

Elv. Yo quien à hablaros fui, yo:::

Leon. Yo soy quien::: *Beat.* Mirad:::

Sale Don Luis.

d. Luis. Què es esto?
aqui voces? sepa yà
què ocasiona este rumor.

Leon. D. Juan lo dirà, señor. *Vase.*

Elv. Señor, D. Juan lo dirà. *Vase.*

d. Luis. Buena la desecha esta:
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es esto, Beatriz? dí, qué es?

Beat. Còmo lo puedo decir?

d. Juan. A hablarte, señor, venia
con una quexa; y assi,
estas mugeres aqui
entraron à una porfia.

d. Luis Buena disculpa, á fé mia;
ruegame, Beatriz, por él
muy fina, constante, y fiel,
que à casa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podemos
averiguarnos con èl.

d. Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no:
acaba, empezarè yo
mi sentimiento à decir.

d. Lu. Por llegar, Don Juan, à oìr
el sentimiento que tienes,

callarè ; dimè , à què vienes?
D. Juan. De tì à quexarme , señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene , sabelo el Lugar
todo , y niegasmelo à mì?
si es justo , señor , me dì,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *d. Luis.* Considera;
que Don Fernando llegò,
y al instante recibió
unas cartas , de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz , es cosa clara,
dixe que te lo avisàra;
mas como se dilataron
las bodas , te lo callaron
sus labios. *d. Ju.* Pues , señor , no
Don Fernando se ausentò,
yo le vì , en Madrid està,
y esse sentimiento yà
apurar me toca ; yo
sabré presto la intencion
que en fingir esso ha tenido,
perdone lo sucedido
amor , en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vase.*
d. Lui. Siempre yo , Beatriz , temì
segunda intencion aqui;
plegue à Dios , que no proceda
de causa por quien yo pueda
quexarme , Beatriz , de tì. *Vase.*
Juan. Muy malo se và poniendo
todo esto , señora. *Beat.* Pues
todo esto , Juana , que vès,
à estorvar lo que pretendo
no basta , á tì te encomiendo,
que por la puerta que avia
en mi quarto , que salia
à essotra casa , que està
à la buelta , y està yà
muchos dias ha vacía,
tù puedes abrir la puerta
de la calle , para que
quando llegue el coche , estè,
como hemos tratado , abierta;
por la rexa , cosa es cierta,
del patio , que sin cuidado
podrè hablarle , y dòde ha entrado
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero và
en esta parte avisado. *Vanse.*

Sale Roque , y Don Fernando.

d. Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Sì.
d. Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este umbral embebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabezas temo harto,
mas la puerta dixo él,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à una seña bolando.
d. Fern. Què calle , Roque , serà
aquesta en que aora estamos?
Roq. Quièn ha de saber la calle,
si hà mas de un hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
d. Fern. Què barrio es?
Roq. De la Vitoria
salimos , la calle abaxo
fuimos primero , despues
la calle arriba , à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès , y hallo
por mi cuenta , que es la Cruz
de Moràn adonde estamos.
d. Fern. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,

y tù las haces, sepamos
qual de los dos es mas loco?
d. Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à casarme
voy; Roque, yá no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto;
que hermosa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan estremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote; pero
ay locos muy desdichados,
que se corre aprieta en ellos,
y en los dichosos despacio.
d. Fern. Sientes abrir essa puerta?
Roq. No sienta assi abrir tus cascos.

Sale Juana.

Juan. Sois vos, Cavallero? *d. Fern.* Yo
soy el que vengo llamado,
Roq. Yo traìdo, y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los Cien Vinos.
Juan. Entrad conmigo.
Roq. Yá entramos:
pero si es el inocente
de los dos solo mi amo,
à què efecto, Angel, à escuras
al Limbo nos traes à entrambos?
siquiera un candil no huviera
encendido? *Juan.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruido, que os và en el recato
la vida, mientras aviso
à mi señora. *d. Fern.* Aqui aguardo.
Juan. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vase Juana.

Roq. Señor? *d. Fer.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.
Roq. Por esso quisiera hablar,
q̃ es muy propio en qualquier caso,
hablar mas el que mas teme.
d. Fern. Què es aquesso?
Roq. Es mi Rosario.
d. Fern. Aora rezas?
Roq. En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos:
acercate, mas no hablèmos.
d. Fer. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo á rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuera
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à una reja.

Beat. Don Fernando?
Roq. Alli à una reja
que se divisa en un patio,
oì la voz. *d. Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
una, oìr mi nombre, y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por reja. *Beat.* La una importa
á mi precisso recato,
y la otra, à mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois, señor; y si passo
mas adelante, dirè
à què, y còmo aveis llegado
à Madrid. Assi quisiera *A pa*
obligarle á hablar mas claro
de mi conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
d. Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,

y la causa. *Beat.* No, decidla.
d. Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardo
à una diligencia. *Beat.* Yá
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?
d. Fern. Aquel fue un acaso.
Beat. Pues quièn era? *d. Fern.* No lo sè.
Roq. Yo si, si licencia alcanzo
de hablar, lo dirè *Beat.* Decid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
una arrebata sortijas,
que con la nema de un manto
anda embusteando la Corte:
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calza de obra de los campos;
buscònos, agradecida
à cierto socorro, y tanto,
que una sortija pescò;
ved què modo de pagarnos:
en fin, es una buscona,
cuyos grandes embarazos
bien puede ser que sea fea,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto haceis,
de mí direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvì.
Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vé quien es
cada una.
Beat. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas veces à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.
Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia que tome
una prenda de mi mano.
d. Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme.
d. Fern. Antes te mando,
no la tomes. *Beat.* Por mi vida;
d. Fern. Si essa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? alhaja de esclavo:
tuyo seré eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *d. Fern.* No sè;
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A esso no podrè obligaros.
Roq. Quanto querràn los Plateros
que esta pese? pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que à vender les llevamos.
d. Fer. Mandadme vos que me quede,
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme, pues es llano,
que no hago nada, sino es
que por precepto lo hago.
Roq. Quièn me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
descarte es decir, que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si esso es assi, yo os suplico,
no os vais, para que despacio
sepais::: *Inès.* Señora?
Beat. Què ay?
Inès. Venga Usiria bolando,

que

que el Conde mi señor llama.
Roq. Gran palabra.
Beat. Necia, quando
me suelen hablar à mí
dessa suerte? Don Fernando,
id con Dios, mañana irá
por vos el coche. *d. Fern.* Contando
estoy las horas: quisiera:::
Roq. Hablar mañana mas claro
và à decir.
Beat. Luz no es posible
averla en aquesse quarto.
d. Fer. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, hasta vér
experiencias de callarlo.
d. Fern. Ni el veros serà posible?
Beat. El verme sì.
d. Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Vitoria en Missa.
d. Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
d. Fern. Informado
no he de estàr de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
tambien las Condesas piden?
d. Fern. No sè aqui qual pueda daros;
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me darán señas de vos.
Beat. Pues aquessa basta. *Juan.* Vamos
de aqui, que importa el salir
aprisa. *d. Fern.* Yà vuestros passos
sigo. *Roq.* Assi fuera de dia,
para ir à un Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ó falso.
Juan. Id presto.
Vanse las dos.
d. Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
sucesso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
d. Fern. Esta dicha que oy alcanzo
hasta el fin he de seguir.
Roq. Sì señor, esta sigamos;
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar un galgo:
esta dama solamente
hemos de querer; què agrado!
què blandura! què agudeza!
què bondad! y què agassajo!
d. Fern. Haz la señal al cochero.
Roq. Si harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
d. Fern. Què es aquello?
Roq. Una pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres con las espadas
desnudas, passan bolando.
d. Fern. Una gran tropa les sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las espadas desnudas.
Tod. Estos son; què esperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que seamos,
serèmos, pero no somos.
d. Fern. Esperen, tenganse, hidalgos;
que no somos los que buscan.
Uno. No es el dissimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Uno. O darse luego, ò morir.
d. Fern. Sera assi: ponte á mi lado.
Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como un Bernardo.
Entranse riñendo, y salen Beatriz, Elvira, y las criadas
Beat. Elvira, amiga, à estas horas?
Elv. Es tal el dolor que passo,

que

que por descansar contigo
en las cosas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à solas,
fingí en mi casa un recado
tuyo, diciendome en èl,
amiga, que te avia dado
un accidente, y que assi
viniesse à cuidar bolando
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dent.* Por aqui
los dos, señor, se ocultaron.
Elv. Qué es aquesto? *Fua.* Cuchilladas
oygo. *Bea.* Gran desdicha aguardo:
mi padre fuera de casa,
Cielos, y en el mismo espacio
que falta della, y que della
sale (ay de mí!) Don Fernando,
tal rumor? *Fu.* Dos hombres entran
hasta aqui. *Beat.* Descuido estraño
fue estàr abierto. *Juan.* Los mozos
de Elvira assi la dexaron.

Salen los dos.

D. Fern. Señora, si la piedad:::
mas què miro! *Roq.* Cielo santo,
adonde avemos venido?
esto ha sido huir del rayo?
Beat. Decid, hablad, que admirada
(si la verdad he de hablaros)
estoy tanto à un tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
D. Fer. Aunque de vos (estoy muerto!)
me despedì (estoy turbado!)
ayer, (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
postas, (què necia disculpa!)
quedème por oy, (què estraño
sucesso!) y aquesta noche
por esta calle passando,
una quadrilla de gente
me ha embestido, imaginando
ser otro, que la mayor
desdicha sucede acaso;
sospecho q̃ un hombre he muerto,
buscando el primero amparo,
dì con vos; mas yo me irè.
Beat. Aquesso no, que aunque estraño
que aqui os esteis, y pudiera
de todo formar agravio,
aora no lo he de hacer,
por veros necesitado
de mi favor, à essa quadra
os entrad, mientras yo mando
que à assegurar os la calle
baxen algunos criados.
D. Fern. No señora, aviendo sido
aqui donde yo he llegado,
mi seguridad no quiero
que os cueste á vos sobresalto;
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, señor Don Fernando,
estimo al Cielo la dicha
de darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

D. Lu. Còmo està todo esto abierto?
Roq. Nuestro suegro malogrado.
Beat. Mi padre, escondeos aqui,
que à él, y à vos escusar trato
el enojo que de veros
causarán vuestros engaños.
D. Fer. Yà es preciso, Roquè, vén.
Roq. No acierto à mover los passos.
Elv. Què hombre es este, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo sabrás. *D. Lu.* Pues còmo el quarto
abierto està? *Beat.* Vino aora
Elvira, señor, contando,
que con su tia un disgusto
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à estàr conmigo;
bolvieronse los criados,
y por esso estaba assi.

D. Luis.

d.Luis. Beſoos, ſeñora, las manos,
que yo eſtimo que os ſirvais
deſta caſa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no ſabrè
la cauſa que te ha obligado
à ſalir fuera eſta noche?
d.Lu. Para què? *d.Fer.* Rigor eſtraño!
d.Lu. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome yà informado
que eſtà aqui:::
Roq. Eſcuchaſte? *d. Fern.* Sì.
d.Lu. Eſcondido Don Fernando:::
d.Fer. Valgame el Cielo! *Bea.* El le viò
entrar. *Roq.* Aqueſto và malo.
d.Lu. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buſcar à tu hermano,
yà que ſaber ſe encargò
donde eſtà, que no deſcanſo,
haſta ſaberlo. *d. Fer.* Eſſo sì.
Roq. Eſto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
d. Lu. No le hallè, que para èl
debe aora de ſer temprano:
llevad, ola, à mi apoſento
una luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, eſtando aſſegurado,
à hablar à eſte hombre. *Elv.* Mejor
no es que ſalga èl entretanto?
Beat. No, q̃ ay mas aqui que pienſas,
y una fineza que trazo
por mì has de hacer.
Elv. Muchas debo.
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tú el tuyo; mas eſto
acá lo ſabràs deſpacio.
Vanſe, y ſalen los dos.
d. Fern. Fueronſe?
Roq. Y tràs sì la puerta
por defuera nos cerraron:
mas ſi dixeſſes aora,
viendo el lance en que oy eſtamos,
mañana ſerà otro dia.
d. Fer. Sì dirè, porque no hallo
à las deſdichas de oy
otro alivio en ningun caſo,
que el eſperar à mañana.
Roq. Y ſi nos matan à palos,
mañana no doleràn?
d.Fer. Què huvierõ, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe,
que vivia en eſte barrio
la Condeſa. *d.Fer.* Sì en èl fue
donde yo la hallè, eſtà llano:
quedate aqui, mientras yo
de los apoſentos ando
mirando ſi ſon balcones,
ò rexas, porque ſi hallo
por donde ſalir, no tengo
de eſperar. *Vaſe, y buelve luego.*
Roq. Ni yo dàr ſalto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los caſcos,
que tiene cura, y no la ay,
ſi es que de una vez me mato.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, impoſsible mio,
eſte es el lance poſtrero;
pues yà que dure, no eſpero
el engaño en que porfio.
De una vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
induſtrias ſupe buſcar,
yà que à caſa le han traido:
dònde tu ſeñor eſtà?
Roq. De todo tu quarto vá
las piezas viendo; he entendido
que las debe de taſſar,
ſegun, ſeñora, el cuidado
que en mirarlas ha moſtrado.
Beat. Mucho eſte breve lugar
de hablarte eſtimo. *Ro.* Què quieres?

Beat. Dime, assi te guarde el Cielo,
de què ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.
Beat. Por què ausentarse tratò?
Roq. No sè nada. *Bea.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de decir?
Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de tì. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
si no te lo he dicho yo.
d. Fer. Todas son rexas, y no
ay sino un balcòn no mas.
Bea. En buscar balcòn, no acierta
vuestro cuidado, porque
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hicisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos;
y assi, id, señor, con Dios.
d. Fer. Infame, tù me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo; mal me castiga:
y sino, dì que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Sì harè, pues no me has cõtado
que la carta, y la partida,
una, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de una dama, à quien èl viò
en Atocha; què fue á vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl un papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
d. Fer. Vès, picaro, lo que has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oìd, que no pàra aqui;
tambien me contò despues,
que cierta señora::: *d. Fer.* Vès,
loco? *Roq.* Yo he dicho tal? *Beat.* Sì,
un regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera,
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
d. Fer. Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no:
sin duda alguna, que yo
se lo debí de decir.
d. Fe. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado
que muera, porque ha callado.
Bea. Ved, que estais en parte, que:::
d. Fer. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido
nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera assi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:::
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mì muy seguras.
Beat. Si enamorado lo haceis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luces mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo haceis,
porque à dos damas quereis,

si quiere quien quiere à dos.
d. Fer. No me obligueis á decir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deciros que
de vos me ha importado huir,
no porque otro amor me aflija,
ni porque haya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elv. Còmo no?
Conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
d.Fer. No señora ; què quereis?
Sale Juana tapada.
Juan. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Bea. Bien veis, señor D. Fernando;
que están dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda:
Bien veis , que es cuidado mio
todo aquesto , pues la causa
sabed , que ha sido no mas,
que con industrias , y trazas
deteneros , hasta que
salga á luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os hace bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui ; una,
que porque à saber alcanza
vuestro rezelo , yo fui
quien:::
Dent.d. Lu. De què dàs voces tantas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està , que estaba.
Beat. La passion me arrebatò.
d. Luis. Dadme una luz.
Elv. Pena estraña!
Ro. No ay donde escondernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
d.Fe. No temas, que à todo::: *Jn.* Yà
mal vestido se levanta.
Sale D. Luis con la espada desnuda.
d.Lu. Beatriz,què tienes? mas Cielos,
què miro ! hombres en mi casa
à estas horas ? yo sabrè
de mi honor:::
Dent. d. Ju. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Bea.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
d. Juan. Abre presto ; què te tardas?
Sale Don Juan , y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba , quando las espadas,
y las voces me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mì , y al Capitan , mueran
los que aqueста casa agravian.
d.Fern. D. Juan de Leyva es aqueste:
pues còmo , si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos
delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares : pues que los dos
llegamos , mueran : què aguardas?
d. Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias , y agravias,
si , pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
d. Fer. Como esposo nunca pude
entrar aqui , pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès que el que te ampara
es mas zeloso , que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva , que à una
equivoca tu venganza.
Yà lo dixe , ved si puedo
á estas cosas declaradas,
ni ser esposo , ni amante?

d.Lu. Mirá quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, á cuya causa
se empeña por mí, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga á esso
un mayorazgo.
d. Fern. Aun no basta
aquessa satisfaccion,
con ser evidencia clara,
pues á Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mí;
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga,
verle à èl en las cuchilladas.
d. Fer. Con tales satisfacciones,
rendido estoy à tus plantas;
y pues naciò de mi honor
mi rezelo, no te agravia.
d. Lui. Alzad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada à mi vida le falta.
d. Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
conseguì mis esperanzas.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
d. Jua. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que decir tres cosas falta.
Yà se acordarán que huvo
en la primera jornada
un D. Diego, y que le dieron
en ella una cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo una Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que éntre en la danza
una maleta perdìda,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que decir; si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

F I N.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.11
~~no.2~~ no. 7